

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

El Dia
Gráfico

Charles
Farrell

Num. 22
Julio, 28

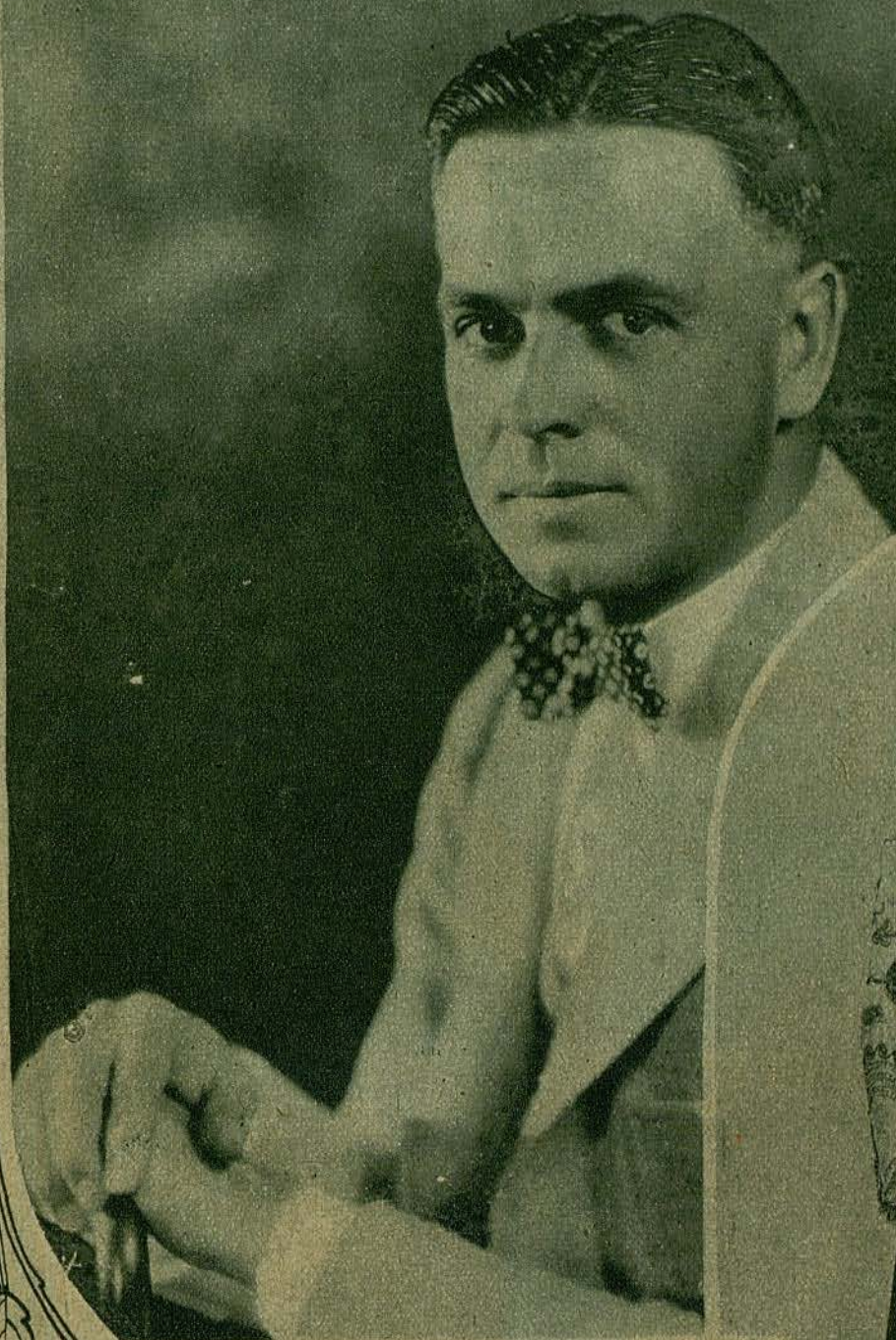


NUEVO ASTRO DE LA «FOX»



GRETA NISSEN

La encantadora actriz escandinava, incorporada a la Paramount, en una leve vestimenta oriental, que permita apreciar su perfección plástica.



DOUGLAS MAC LEAN
ACTOR ELEGANTE Y DEPORTIVO, QUE
DESDE LAS PELICULAS PARAMOUNT
HA CONQUISTADO NO POCAS
SIMPATIAS

BLANCA MEHAFFEY
ESTRELLA DE LA UNIVERSAL, VIS-
TIENDO UN TRAJE ADORNADO CON
MOTIVOS RUSOS.





EMIL JANNINGS

Uno de los mejores actores de la escena alemana, que después de revelar formidables dotes de actor cinematográfico en su país, ha pasado el charco y filma bajo los auspicios de la Paramount.

No todo es far- sa en el Cine

DE COMO UN FILM ESPECTACULAR, PUDO CONVERTIRSE EN REALIDAD DRAMÁTICA

Muchas veces se habló de los peligros que, en ocasiones, corren los artistas de la pantalla. He aquí como no siempre se ha exagerado:

Para filmar los carretes de película que comprenden ocho mil pies de celuloide, Rex Ingram y Alice Terry, su esposa, que es la protagonista de esta nueva producción, tuvieron que viajar miles de millas en Europa y Africa. Para obtener esos ocho mil pies, se utilizaron doscientos cincuenta mil pies de película.

Y los interesantes lances sufridos por la «troupe», los sustos, las horas de angustia de doscientos blancos ante una amenazante horda de siete mil airados árabes; nada de eso, que es real, verídico, aparece en la pantalla; pero sí son experiencias que estos intrépidos caballeros andantes añaden a las páginas de sus diarios; estos caballeros quienes en busca de algo nuevo e interesante que presentar ante los ojos de los públicos, ávidos siempre de nuevas sensaciones, exponen sus vidas a cada instante.

Treinta y seis horas perdido en el desierto, sin un oasis a la vista, sobre la caldeada arena y bajo un inclemente sol tórrido! «Perdido en el desierto», he ahí un sugestivo título para una nueva página del diario de Rex Ingram.

Rex salió en su auto acompañado de un francés, un sirio y un árabe, con el fin de buscar un sitio apropiado para tomar algunas escenas, en la vecindad de Bou-Saada. Pocas horas después de haber dejado a sus compañeros, el motor del automóvil cesó de funcionar. Lo examinaron y encontraron que la correa del ventilador se había roto. Los compañeros de Rex usaban tirantes, de manera que este tuvo que sacrificar su cinturón para componer el entuerto. Agravó la situación una tempestad de arena, que borró las huellas que les indicaban el camino que debían seguir. Esto es más grave de lo que puede uno



REX INGRAM

imaginarse, si se tiene en cuenta que sólo tenían ante sus ojos hacia cualquier lado que mirasen, arena y cielo y cielo y arena.

Treinta y seis horas estuvieron perdidos, sin alimento y con sólo unas gotas de agua que extraían del radiador del auto, con las que, si no podían calmar la insaciable sed, al menos humedecían la sequedad de la garganta. Creían volverse locos. Aquello parecía un infierno, tan fuerte era el calor del sol. De echarse algunas hojas secas sobre la arena, se hubiesen encendido por sí solas.

Por fin volvieron a la semi-civilización. Ingram fué el que más sufrió en la aventura, de la que regresó enfermo.

Un incidente sumamente desagradable y que sostuvo las almas en un hilo, se produjo cuando algunos de los trabajadores trataron de nivelar el terreno, con el fin de formar una base sólida para colocar la torre portátil desde donde los fotógrafos realizan su labor, porque precisamente en ese sitio había algunas tumbas y

esto los árabes lo consideran como un insulto a sus muertos.

Los ánimos estaban ya exaltados, debido a que entre los árabes había circulado el rumor de que los blancos querían hacerles rezar falsamente. Ningún mahometano devoto está de acuerdo con semejante sacrilegio, y aprovecharon la oportunidad para mostrar quen adie se podía burlar de ellos. Una turbamulta ensordecedora se levantó, amenazante, con inequívocas muestras de motín. Podían considerarse ya como hombres muertos, porque eran sólo doscientos blancos para defenderse de siete mil árabes con no muy santas intenciones; pero, a tiempo y como si se hubiese tratado de una película apareció en la escena el teniente Ziubir, quien arregó a la multitud en su propio idioma, manteniéndola entretenida hasta que llegó Rex, el único que podía salvar la situación. Efectivamente, tan pronto como llegó éste, una de cuyas especialidades es el idioma y las costumbres árabes, se calmaron los exaltados ánimos con su persuasiva peroración, que fué una satisfacción para ellos. La hosquedad desapareció como por encanto, y en su lugar de tez bronceada mostraron sus dientes con una franca y abierta sonrisa. Lo que demuestra que aun en el desierto, en la semi-civilización, los halagos ejercen un poder efectivo e irresistible en el pueblo.

Este incidente hubiese causado la suspensión de la idea de tomar la grandiosa escena en que aparecen dos mil árabes en el acto de sus plegarias. Pero una vez apaciguados los fogosos espíritus, consintieron en que se preparasen los escenarios para la filmación de la maravillosa e imponente escena.

Como se ve, a no ser por la intervención y por la cultura lingüística del bueno de Rex, aquella fecha hubiera vestido de luto a la cinematografía.

UNA «VAMPÍRESA IDEAL»

Greta Garbo o una nueva «Mujer Fatal»

Durante muchos años, la vampíresa ideal de la pantalla estuvo caracterizada por Teda Bara, y más tarde, por Nita Naldi y otras, quienes adoptaron el mismo estilo de las primeras; pero he aquí que Greta Garbo, la encantadora sueca que en un año ha llegado a ser una de las estrellas más populares en el cielo cinematográfico, ha venido introduciendo gradualmente una nueva caracterización de la eterna vampíresa, combinando en una misma personalidad la mujer de mundo con cierta inocencia de carácter y espontaneidad juvenil que le dan a este antiguo e incomprensible «role», una novedad pintoresca. Es una dulce perversa; engaña con una mirada y se hace perdonar con una sonrisa.

En vez de los artificios manifiestos y un tanto pesados de la sirena de antaño, Greta hace una caracterización delicada y sutil, que le granjea la simpatía del público, sin por eso restarle emoción a escenas que no podían ser representadas por un personaje completamente bueno o completamente malo.

En «Torrente», como en «La tentadora», las grandes novelas de Blasco Ibáñez, y las primeras películas de la actriz en los Estados Unidos, representa a mujeres sin normalidad, pero con grandes cualidades redentoras. En «Carne y el Diabolo», desprecia abiertamente los convencionalismos sociales, impulsada por un amor que vence todos los obstáculos por conseguir su fin. En «Amor», su personificación es la de una mujer que sacrifica todo cuanto la vida puede ofrecer por unirse al hombre amado. Y ahora, en su última película, «La mujer divina», su papel es también el de una mujer que se sacrifica por el amor de un hombre, cuando éste no puede ofrecerle más que su corazón.

Bajo la dirección de Víctor Seastrom, que habla su idioma y la comprende como ningún otro director, Greta es incomparable. Lars Hanson, su compañero en varias películas europeas, trabaja con ella, y el personal incluye a los conocidos artistas, Lowell Sherman, Polly Moran, Johnny Brown y Dorothy Cumming.



DECLARACIONES DE ANNETE BENSON

Como llegué a ser estrella del Cine

Mi primera aparición en películas, fué realmene el resultado de un reto. Debido a que un amigo íntimo me dijo que yo no tendría el valor de presentarme a solicitar trabajo, fui personalmente a los Estudios George Clark, donde me dijeron que volvería un día de la siguiente semana, como «extra».

Guardé cuidadosamente el secreto, y cuando llegó el gran día, me ausenté de casa dando no sé que excusa aceptable. Recuerdo, que lo que tuve que hacer el primer día que aparecí ante la cámara, fué solamente contribuir con una insignificante parte de «ambiente» a un té cinesco. Aunque me hallaba en lo más retirado del fondo, estoy segura que no me hubiera sentido tan nerviosa si hubiera sido mi primera «pose» para un primer término.

No obstante, me sentí orgullosa de mí misma al regresar por la noche a St. Albans, con el primer salario ganado por mí en la vida. Mi madre me esperaba en la estación y yo le dije que le traía una magnífica noticia. Como yo siempre había sido la loca de la casa, mi madre se contentó con mirarme, suspirar y decir con aire resignado:

—Bien, hija, supongo que será algo terrible. Lo mejor será que esperes hasta que lleguemos a casa.

Mientras trabajaba como «extra» en otra película, fué escogida de entre la chusma para dárseme el primer papel en «A Temporary Lady». No conocía ni los primeros rudimentos de técnica filmésca, pero no me sentí cohibida. El papel era el de una criada a quien le llueve del cielo una fortuna y a mí me encantó sobremañera. Bien que mal me desenvolví, presentándole a la cámara tan a menudo la nuca como la cara; pero, después de esta película, ya no regresé a las filas de las «extras».

Todo lo que he adquirido de la técnica de la pantalla, ha sido aquí y allá, mientras avanzaba. Para mí ha sido de gran ayuda el trabajar bajo diversos directores, pues en cada caso he tenido la oportunidad de aprender algo nuevo. El hecho, también, de haber interpretado una gran variedad de papeles, me ha impedido hacerme rutinaria, falta que resulta desastrosa para el verdadero adelanto en cualquier carrera.

Hasta ahora, quizás, el más grande de mis éxitos, ha sido la producción francesa, «Mon Coeur Ralentit», en el cual encabezé un brillante elenco de artistas franceses. Esta película alcanzó tan inusitado éxito en París, que ya se me ha propuesto el parecer en la que ha de filmar Marco de Gastyne.

En «Confetti», la primera producción británica de la First National, aparezco por primera vez bajo la dirección de Graham Cutts. La película ha sido filmada en su totalidad en Niza, circunstancia que la hace doble-

«EL VAGABUNDO POETA»

Otra creación de John Barrymore

Muchas costumbres han cambiado desde el siglo quince, pero la del perdón real, sigue observándose casi lo mismo. Francisco Villón fué sacado de su celda por el perdón real, en 1461.

En el papel de «poeta triste, malo, alegre y loco» de «El vagabundo poeta», John Barrymore, presenta el famoso incidente de la prisión de Meung el primero de octubre de 1461, cuando el joven Rey Luis XI fué proclamado. Para celebrar este acontecimiento, las cárceles fueron abiertas y entre los prisioneros libertados se hallaba Francisco Villón. Si esto no hubiera sucedido, el mundo no contaría con el gran poema de Villón, «Le Grand Testamen», escrito a raíz de su liberación y en el que recuerda cómo sus ojos fueron vendados y su cuerpo golpeado como se golpea al lienzo sucio en el lavadero. El régimen de mendrugos de pan y agua clara, hizo que sus dientes se asemejaran a los de una calavera.

El agua clara, particularmente, era lo que más le molestaba, había aprendido a odiarla desde el día en que se le arrestó por haber robado a un sacerdote, y preguntado por la justicia, bajo uno de los más horribles métodos de tortura que se usaban en aquella época de irrefrenables crueldades. El tormento consistió en hacer beber al poeta grandes cantidades de agua fría. Debemos creer que el poeta hizo confesión completa de sus culpas, porque fué condenado a la cárcel de Meung, donde encerrado en una mazmorra, compuso innumerables baladas, una de ellas describiendo como él y sus cómplices debían aparecer después de muertos. La fantasía y el humorismo combinados, hicieron de Villón un gran carácter, al mismo tiempo que un poeta inmortal. Hasta en su lecho de muerte encontró motivos de burla, legando sus anteojos a un hospital de ciegos, a fin de que el jefe pudiera ver mejor el entierro de justos y pecadores.

La interpretación de Barrymore de «El vagabundo poeta», es la mejor de su carrera, es el fascinante poeta viejo que dijo: «Dejo un jirón de mis baladas en cada mata que se halla entre París y Marsella...»; el filósofo que en contestación al «Conócete a tí mismo», de Sócrates, dijo: «Yo lo conozco todo, excepto a mí mismo...»; el vagabundo que precedió a Houdini en el arte de subir a los tejados y salir de las cárceles... el asceta que pudo vivir en una celda con dos céntidos vivir en una celda con dos céntidos de «¿Dónde están las nieves de fayer?».

mente placentera para mí, pues he llegado a preciar lo que el cielo azul, el sol y un ambiente encantador significan para todo aquél que se halla entregado a cualquier forma de trabajo intelectual o artístico.

Una conversación con Adolfo Menjou

«Mi manera no se encuentra en las casas alquiladoras de fracs. Mi personalidad no cuelga de una percha» dice el gran mimo que descubrió Charlot

Adolfo Menjou es uno de los actores de la pantalla más rápidamente encumbrados y uno, también, de los que practican un arte más sobrio y más «honrado». Adolfo Menjou encuentra siempre el gesto exacto, la actitud precisa, bajo un denominador común de elegancia severa; cuando las exigencias de la fábula le hacen ser rufián, o cuando lo arman caballero de la más rancia nobleza. Con una sonrisa irónica—de hombre que ha vivido mucho y está ya un poco por encima del Bien y del Mal—, Menjou hace el milagro de presentarse en múltiples facetas.

Pero... —siempre hay un pero—, poca pagado de halagos vanidosos, tan comunes a los demás artistas, se muestra desdeñoso hacia la pública curiosidad, fuera del ejercicio de su arte; impropicio a la interviú, receloso ante cualquier petición de «declaraciones». Esto no obstante un reportero hábil y perseverante ha logrado arrancarle las siguientes:

—¿A quién debe su revelación en la pantalla?—preguntó el periodista.

—A Carlos Chaplín. Después de una larga y vana peregrinación por Europa y América logré un buen día trabajar en «Una mujer de París», bajo la dirección del cómico genial. Mi caracterización agradó a Famous Players-Lasky Corporation, y firmaron conmigo contrato de larga duración.

—¿Es usted francés?

—Sí, lo soy, por ascendencia... «but made in United States...» —subrayó riendo

—¿Ha oído decir que existe en el mundo una persona idéntica a usted? ¿Sabe que alguien copia su gesto, su ademán, falsifica su modo, e imprime fraudulentamente su silueta en la sepia barata de las fotografías?

—«What do you say?...» —interroga de asombro.

—Repito que una persona, ahora en Hollywood, amanera su gesto para lograr completo parecido con Adolfo Menjou, aunque físicamente se encuentra conformado a semejanza suya. Lo más grave resulta que esa persona se prepara a suplirle, contra toda voluntad, a la fuerza, si es preciso.

—¿De qué nacionalidad es?

—Mexicana.

—¿Cómo se hace llamar?

—Rafael de la Rosa y Lang.

—Hombre, ¡si me supliría en todo! ¡Si fuera mi «doble» total!... No crea usted, me agrada leer en los periódicos la noticia de mi muerte, la crónica de mi sepelio, los nombres de los asistentes, saber el número de coro-

nas y hasta criticar los discursos... Voy a proponerle un suicidio...

—A propósito de suicidio, dígame: ¿cuándo se casa nuevamente?

—A los tres meses exactos de firmado mi divorcio, en tramitación.

—Y del matrimonio, ¿qué piensa?



—La más dulce de las tonterías, sobre todo cuando no se poseen recursos de vida propia, independiente. Pero cuando se tiene cuenta corriente en algún edificio bancario, casarse resulta la más intolerable de las necesidades.

—¿Desea que mencionemos en esta plática el nombre de su prometida?

—¿Para qué? Me podría arrepentir, y el público se sentiría chasqueado.

—¿Tiene por suya solamente esa elegancia impresa en «La Gran Duquesa» y el Camarero?

—No soy vanidoso, y lo advierto para poder decir impunemente una vanidad: esa elegancia es mía. Mi manera no se encuentra en las casas alquiladoras de fracs. Mi personalidad no cuelga de una percha...

Al decir esto, tal vez Adolfo Menjou, gran discreto, quiso rectificar su indiscreción:

—¡Cuidado con decir que soy genial!... —recomendó al repórter.

Las actividades de la «Defu»

El trabajo en los estudios de Staaken-Berlín se ha concentrado en la nueva producción de Max Reinhmann, «Manage». El argumento se refiere a una función de circo y ha sido efectivamente tomada en el Gran Circo Busch. Todos los asientos del enorme edificio fueron vendidos para la filmación de las escenas, pero vendidos a supernumerarios solamente, por supuesto, que no solamente fueron admitidos libre de pago, sino que recibieron además un buen salario.

Se vió todo lo que un circo verdadero ofrece, artistas pequeños y grandes hicieron diferentes suertes y un grupo de bailarinas, especialmente preparadas para estas escenas, danzaron en mitad de la arena.

Kurt Geron y Mary Johnson encabezan el brillante elenco con Ernest van Dueren y Lo Hardy. Kurt J. Braun escribió el argumento para esta producción de Eugen Kuerschner.

«Train de Luxe», la nueva producción Defu ha sido ya titulada y está lista para lanzarse. El elenco lo encabezan Mrs. Sandrock, Ernst Verbenes y Dina Gralla. La dirigió Erich Schonfelder.

Erich Schonfelder, aunque muy joven aún, ya se puede considerar como un veterano del cine. Como muchos otros, principió su carrera en las tablas. Habiendo aparecido en no menos de siete teatros en Berlín, tenía ya bastante experiencia como cómico cuando Paul Davidsohn le trajo a la pantalla. En esa época alcanzó mucho éxito con algunos argumentos para el cine. Junto con Kreely, quien actualmente se halla en Hollywood, escribió varios argumentos para Ernst Lubitsch, y los primeros argumentos para los films de Ossi Oswalda, fueron escritos por él.

Hasta después de terminada la guerra, su habilidad como director no fué descubierta. Paul Heidemann, que en aquel tiempo formó su propia compañía, contrató a Schonfelder como director.

Desde 1920 ha estado trabajando con la Ufa y otras compañías. Su producción reciente, «Train de Luxe», para la Defu, es una comedia basada en conocido éxito teatral del mismo nombre. Su próxima obra será la dirección de la filmación de «Beaver Fur», por Gerhard Hauptmann, cuya novela adquirió renombre mundial.

DEL ESTUDIO A LA PANTALLA

“Potins”, indiscreciones y noticias cortas

«*Marriage Scandal*» y «*Train de Luxe*», dos producciones Defu-First National se hallan en el departamento de empalme para ser editadas por sus directores, A. W. Sandberg y Reich Shoemaker, respectivamente.

Robert Land, quien dirigió «*An Alpine Tragedy*», la primera producción Defu, ha sido designado para dirigir a «*Dame Care*». Mary Carr, la madre de la pantalla, hará el papel principal en esta producción.

«*The Wild Man*», film Defu-First National, debutará en el Beba Palace Atrium, de Berlín, uno de los mejores teatros de debut en Alemania. Paul Aegerer, en el papel de «*Ramper*» (el salvaje) encabeza el magnífico elenco con Emilio Kurz, como la madre del salvaje, Mary Johnson hace de joven, Kurt Geron como gerente de circo y otros.

La filmación de las primeras escenas de «*Arena*», Defu-First National, ha principiado bajo la dirección de Max Reichmann. Como el director mismo fué antiguamente artista de circo, la película, que tendrá como fondo la vida del circo, promete ser una de las más naturales y emocionantes películas que se hayan puesto en pantalla.

Jacques Feyder, conocido director francés, acaba de llegar a Berlín para dirigir «*Therese Raquin*», próxima producción de la Defu-First National, adaptada de la famosa novela de Emilio Zola, y para la cual escribieron el libreto Fanny Carlson y Walli Haas.

Gina Manes, que con tanto éxito interpretó el papel de Josefina en la superproducción francesa, «*Napoleón*», será la estrella en esta nueva producción Defu.

Jacques Feydera, quien dirigirá la producción Defu de «*Therese Raquin*», nació en Bruselas en 1887, nieto de un conocido crítico belga, e hijo del director general de la Compañía Internacional de Coches-Dormitorios. Estudió leyes en Bruselas, y en 1909 alcanzó por primera vez fama de escritor al presentar con éxito en escena dos obras de un solo acto, escritas por él en París.

Un año antes de la guerra, Feyder fué contratado como consejero artístico por Gaumont. En aquella época produjo diez y siete películas, sin dejar que se mencionara su nombre, considerándose entonces poco «digno» estar relacionado con el cine. Debido a esto, su nombre permaneció desconocido en aquel tiempo.

Después de la guerra, Feyder dirigió la superproducción «*Atlántide*», una película de gran éxito en Francia, Alemania, Rusia y los Estados Unidos. Más tarde, su nombre apareció frecuentemente asociado al de películas de un fondo psicológico. Entre sus producciones recientes se hallan «*Crainquebille*», «*Fruits of the First Marriage*», «*Gribiche*» y la famosa «*Carmen*», con Raquel Meller y Fred Lewis, encabezando el elenco. En 1926 Jacques Feyder fué a Indochina con el objeto de hacer una película de la vida de Cambodia.

Y ahora, Feyder va a Berlín a dirigir «*Therese Raquin*», para la Defu, promoviendo así la cooperación cinematográfica entre Francia y Alemania.

Principió por el principio y desarrollé el carácter representado paulatinamente», dice Richard Barthelmess.

Este astro de la First National ha puesto siempre en práctica el iniciar el plan de filmación con las primeras escenas, en lugar de empezar por el centro o el final, sin tener en cuenta la continuidad del argumento. Esto le permite empaparse del papel y desarrollarlo paulatinamente y lógicamente hasta la terminación.

Barthelmess ha seguido este método desde el primer día de la filmación de «*The Noose*», su film actual para la First National. Su escena inicial ante la cámara, es también la primera en que aparecerá en la película terminada cuando ésta sea proyectada en la pantalla.

John Francis Dillon, quien dirige la película «*The Noose*», también aprueba dicho método y arregló el plan de filmación de manera que el trabajo fotográfico se ajuste al argumento lo más posible desde el principio. Lina Basquette hace de dama principal, secundando a Barthelmess, con un elenco estelar que incluye a Montagu Love, Robert T. Haines Todd y otros.



Jhon Gilbert

Un ejemplo de como la brillante actuación de un artista de la pantalla, sea de reputación o debutante, puede activar la demanda de los exhibidores por sus películas posteriores, se halla patente en el caso de Richard Barthelmess. Su actuación como boxeador del Barrio del Este, o barrio bajo, en «*The Patent Leather Kid*», fué reconocida por las revistas del ramo y por los diarios, según sus críticos, como la actuación más brillante, tanto en la historia de la pantalla como en la carrera de este astro de la First National.

«*The Patent Leather Kid*», sólo se ha exhibido en tres ciudades: en Nueva York en el Globe Theatre; en Chicago, en el Woods, y en el Miles, en Detroit; sin embargo, ha habido una creciente demanda por parte de los exhibidores, de su siguiente película, «*The Drop Kick*», a raíz del debut de «*The Patent Leather Kid*», en Nueva York. El nuevo interés despertado entre los exhibidores y el público, se extiende a sus próximas películas para la First National.

Las últimas escenas de «*Confetti*», por Jack Buchanan, en cuya producción para la First National Británica ha pasado seis semanas en Niza, han sido filmadas, y el astro ha regresado a Londres para cumplir su contrato teatral. En el papel de Conde Andrea, un hábil hombre de mundo de cuarenta y cinco años de edad, que se enamora de una jovenzuela y sólo gusta la locura de tales lances. El señor Buchanan ha tenido un papel diferente de cuantos ha hecho en la pantalla o en el escenario. Buchanan, da a la interpretación caracterizaciones, junto con la dignidad y el sabor dramático velado, y que revelará a muchos de sus admiradores un aspecto enteramente nuevo de su técnica artística.

La señorita Fairbrother, quien tiene afición por la cría de perros y gatos, es ardiente devota del deporte de carreras de galgos y tiene varios de estos animales en entrenamiento. Y tanto entusiasmo siente la famosa artista característica por el magnífico papel que desempeña en la producción para la First National, que ha dado el nombre de «*Confetti*» al primer competidor en el gran evento, sintiéndose convencida de que el nombre le ha de traer buena suerte.

El director Graham Cutts, ha principiado ya a filmar la gran escena final de «*Confetti*», y se espera que favorecidos de buen tiempo, que hasta ahora ha sonreído benignamente, el trabajo exacto de la filmación se terminará en el curso de la semana entrante.

BIOGRAFIAS

Robin Irvine o el galán joven

Robin Irvine, el galán de «Confetti», primera producción británica de la First National, nació en Londres de padres irlandeses, y se educó en la Escuela Presbiteriana de Mill Hill. Durante la guerra ingresó como aspirante para seguir la carrera de las armas, y estaba a punto de recibir su nombramiento de oficial cuando el armisticio fué declarado. Por algún tiempo después del armisticio se halló más o menos sin destino fijo. El día de su cumpleaños, que cae cuatro días antes de Navidad, su tutor le reprendió duramente, haciéndole ver la necesidad de que decidiera su futura carrera. Este viejo caballero condenó severamente la inclinación de su pupilo a seguir mansamente la corriente, y terminó el sermón con una solemne advertencia: «Si continúas así mucho tiempo, acabarás por terminar en las tablas».

¡Brillante idea!—dijo Robin alegremente—¡No perderé tiempo en probarla!

Aquella misma noche escribió a Robert Courtneidge, a quien conocía, y pronto se unió a una de las compañías ambulantes de Courtneidge, haciendo su primera aparición en las tablas en Ipswich en la comedia musical «My Lady Friend».

Esta fué la única vez que el joven Irvine apareció en zarzuela. Durante los cinco años siguientes viajó por las Islas Británicas y el Canadá con un número de obras de repertorio, tales como «The Law Divine» y «The Man From Toronto», haciendo su debut en el escenario londinense en el papel de Lord Carhampton en «Love in Pawn». Desde entonces ha aparecido en una larga serie de roles principales en varios éxitos londinenses, como Warwick Entwistle en «The Rising

Generation, Jo Purdy en «The Sport of Kings», Simón Blias en «Hay Fever» con la señora Patrick Campbell en «Wah! Might Happen»; con Karsavina en «The Truth About The Russian Dancers»; hizo su primera entrada como villano en «The Whole Town's Talking», e interpretó a Mr. Darling en Londres en la producción el año pasado de «Peter Pan».

Hace algunos años apareció por primera vez en el cinema en una producción Stoll, pero quedó absolutamente desilusionado cuando se vió a sí mismo en la pantalla y durante cinco años se negó obstinadamente a buscar de nuevo la fama en el film. Fué durante la temporada de «The Whole Town's Talking» que de nuevo una compañía cinegráfica le ofreció un role en «Blighty». Sin embargo ya estaba contratado para aparecer en la producción londinense «Peter Pan». Reapareció en la pantalla como Tim Reapareció en la pantalla como Tim so, en «Easy Virtue». Su éxito más reciente ha sido en «Land of Hope and Glory» con Ellaline Terris y Ruby Miller.

Admirablemente adaptado físicamente para los papeles de galán joven, Irvine recuerda su papel de «villano» —completo: con mostacho y todo—que hizo en «The Whole Town's Talking» como el acontecimiento más agradable de toda su carrera artística. De ojos azules, pelo muy rubio y de un metro ochenta de estatura, parece efectivamente gastarse inútilmente como prototipo criminal de las tablas, y si los repartidores de papeles continúan en dejarlo fuera (de acuerdo con lo que él mismo dice) de los roles juveniles, ¿quién tendría un corazón tan perverso para condenarle a él?

En el mes que hoy empieza se celebrará la apertura de tres teatros de los Artistas Asociados

Lou Anger, vicepresidente y director general de United Artists Theatre Circuit, Inc., ha anunciado que en el próximo mes de diciembre se abrirán al público dos nuevos teatros de los Artistas Asociados, uno de ellos en Los Angeles y el otro en Chicago, y que el Detroit, que está a punto de terminarse, se inaugurará en febrero.

El teatro de Los Angeles es capaz para tres mil personas, estando situado en los dos pisos inferiores de un edificio de quince, construido recientemente para almacenes y oficinas, y abrirá sus puertas, según asegura Mr. Anger, durante la primera semana de diciembre. El edificio ha sido construido por el Banco de Italia y el Securing et Trust Saving Bank, los cuales han vendido a los accionistas de California una emisión de bonos por valor de 1.700.000 dólares al 6 por 100. El teatro se llamará United Artists Theatre.

El de Chicago se inaugurará hacia el 15 de diciembre, teniendo capacidad para 2.500 personas, y hallándose situado en West Randolph, cerca de Deauborn Street, en el corazón del distrito de espectáculos. Todo, menos las cuatro paredes del antiguo teatro Apolo, ha sido derribado y durante los últimos seis meses se ha construido un edificio moderno, con sistema refrigerador, órgano y mayor capacidad.

El de Detroit, capaz para 2.500 personas, se halla emplazado en los dos pisos inferiores de una casa de diez y ocho, construida para oficinas y teatro, y situado en el ángulo que forman la Avenida Bagley y la calle Clifford. Se estrenará el primero de febrero, siendo, tanto el teatro como el edificio, completamente nuevos. Lo mismo que los de Chicago y Los Angeles, se llamará United Artists Theatre.

Por su amenidad ha conseguido el DIA GRAFICO la máxima divulgación

Una opinión autorizada

El famoso crítico R. F. Stitt, de la revista «Picture Mews», dice en el último de los números publicados por el gran magazine americano, refiriéndose a «El gavián de los mares»:

Esta cinta, que, ya desde los comienzos de su filmación, comenzó a intrigar al público norteamericano por los grandes elementos puestos en juego, entre ellos catorce estrellas de renombre, ha sido uno de los éxitos más grandes que se recuerdan y representa también uno de los mayores esfuerzos realizados dentro del séptimo arte. A fuer de sinceros debemos declarar que si la presentación sobrepasa en mucho a cuanto hasta la fecha habíamos visto en un género tan interesante como la piratería del siglo XVI tan pródiga en historias donde toda fantasía tiene su asiento, el alma de la cinta, el héroe verdadero de este film excepcional por todos conceptos, es el gran Milton Sills, alrededor del cual gira todo el argumento. La designación de este actor para el papel de Sir Oliver, es el mayor de todos los aciertos. Sobrio de gesto, de gallarda apostura y además imperativo, es el caudillo por excelencia; el hombre que parece nacido para dominar y vencer. Después de haber visto su labor formidable, encontramos lógico que las multitudes fanatizadas se posternen a su paso como nos inclinamos nosotros ante la obra del coloso, imposible, no ya de superar, sino de imitar por actor alguno. Milton Sills nos ofrece aquí la encarnación del verdadero superhombre, y su figura quedará grabada de un modo imborrable en la mente de todos cuantos tengan la dicha de ver este film, como la figura del caudillo legendario que tantas veces ha excitado nuestra mente al pasar la vista por las páginas de la historia o de los romances heroicos.

La First National, al estrenar «El gavián de los mares», nos ha demostrado que cuando se pone a editar films de categoría, sabe hacerlo como el que mejor y dado el éxito obtenido en los mejores cines de Nueva York, no dudamos seguirá el camino con tan halagüeños auspicios comenzado.



El cinematógrafo como poderoso auxiliar de la Ciencia

La expedición del doctor Dickey al Sur de América

A las órdenes del doctor Herbert Spencer Dickey, ilustre hombre de ciencia y atrevido explorador, salió de Nueva York el día 6 de agosto, a bordo del «San Francisco», una expedición con objeto de explorar algunas regiones casi desconocidas del Brasil y Venezuela, donde piensan realizar un concienzudo estudio de la vida y costumbres de sus habitantes, continuando además, el doctor Dickey, las investigaciones que hace tiempo viene realizando sobre las enfermedades tropicales. Para que nada falte en esta arriesgada expedición, el jefe de operadores de la casa Pathé, Harold Noilce, filmará una película con todas las incidencias y pormenores que ocurran durante la audaz empresa.

Forma también parte de la expedición, Madame Elizabeth Dickey, esposa del doctor y miembro de la Real Sociedad Geográfica de Londres, que quiere seguir este viaje al lado de su esposo y ser la primera mujer blanca que lleve a cabo empresa tan azarosa y erizada de peligros a través de la jungla.

La expedición ha sido patrocinada por el «Museum of the American Indian», «Heye Foundation» y «New York City», con objeto de adquirir datos y especies de inapreciable valor, así como a la vuelta, poder demostrar un verdadero tesoro en películas. Entre las muchas maravillas que intentan descubrir, hay una que ha llamado extraordinariamente la atención. Se trata de saber si existe una tribu de «indios blancos» que según se cree, habita las desiertas e inexploradas regiones de las fuentes del Orinoco, donde es muy posible se hagan excavaciones para ver de encontrar reliquias o vestigios de esta raza, casi extinguida, que según la tradición, en otro tiempo fué la que dominó el país.



Karl Dane

La competencia del doctor Dickey para esta clase de empresas, es indiscutible.

En todos los centros científicos saben perfectamente la labor realizada por dicho señor en 25 años que se ha pasado en los trópicos dedicado a exploraciones y estudios de medicina. Además habla seis lenguas indias, español y portugués. Ha desempeñado altos cargos en la marina de guerra y ha sido el único hombre de raza blanca que ha tenido la audacia de seguir la corriente del río Caqueta, desde Colombia hasta el Brasil, un terreno donde todo le era hostil. Como intérprete de lenguas indias, fué el acompañante de Sir Roger Casement, en su viaje al Putumayo, con objeto de hacer investigaciones sobre las atrocidades que allí se cometían contra los desdichados indios, por los recolectores de caucho.

La señora Dickey, es una dama sólidamente educada en el «National Park Seminary», de Washington, y por lo tanto, es fácil comprender, que es también un poderoso auxiliar de su esposo. El año pasado hizo un viaje de nueve meses de duración, despreciando toda clase de peligros, a través de la jungla ecuatorial por la parte baja del río Amazonas, en compañía de su esposo. Es la única mujer blanca que ha podido recopilar toda una serie de extrañas prácticas y costumbres de los indios Jiveros del Ecuador: esos terribles coleccionistas de cabelleras humanas, que se desconocían anteriormente.

Harold Noice, el «Cameraman» de la Pathé es conocidísimo como explorador y como buen fotógrafo. Ha pasado seis años y medio en las regiones árticas de los que cuatro vivió como un esquimal y fué el primero en hollar con su planta la isla Meighan. Mandó la expedición a la isla Wrangel en busca del explorador Steffanson y es el autor de la obra titulada «En el Polo Artico con Steffanson».

También fué el jefe de la atrevida expedición al Golfo «Coronation» y es uno de los que más han contribuido por la revista «American Anthropologist» y otras publicaciones científicas. Es una de las primeras autoridades filológicas en lo referente a lenguas esquimales. Noice y Dickey son miembros de número del «Club de Exploradores».

El pensamiento de los exploradores, una vez llegados a Panamá (Brasil) es remontar el río Amazonas hasta Manaos, y ya en este punto, hacer la misma operación en el Río Negro hasta el último vestigio de civilización o sea hasta Santa Isabel, desde donde por medio de canoas o piraguas de las usadas por los indígenas, entrarán en las inexploradas regiones del Río Negro, llegando hasta su origen, y de allí intentarán, atravesando una región pantanosa y de inextricable maleza, alcanzar el nacimiento del río Orinoco.

No deja de presentar serios peligros esta expedición, puesto que la jungla que han de atravesar, está infestada de reptiles de especies venenosas, lampréas peligrosísimas, avispas gigantes, cocodrilos y caimanes, jaguares y unas tribus de extrañas ictiófagos. Esta región es también notable, por existir en ella, hasta diez y siete especies de monos.

También el río Orinoco es peligrosísimo por los acantilados de sus orillas y las rápidas pendientes, calculándose la extensión de todas sus cataratas, en unas 40 millas aproximadamente, que tendrán que atravesar, valiéndose de los medios que estén a su alcance en aquellos remotos e inhospitalarios parajes.

Esta región está calificada como la más pintoresca y majestuosamente salvaje de América del Sur. En estos lugares es donde el doctor Hamilton Rice escapó milagrosamente de una muerte que parecía segura, huyendo sin descanso, al verse atacado por los indígenas, logrando evitar ser una víctima más de sus flechas emponzoñadas con jugos de ciertas plantas de mortíferos efectos.

Esta es la célebre región que la fábula denominó «El Dorado» y que tantas víctimas causó entre los audaces aventureros españoles que se arriesgaban, cegados por los tesoros que allí creían encontrar, al internarse en ella.

Este viaje durará seis meses aproximadamente y todas las incidencias y descubrimientos que ocurran, podremos verlos y deleitarnos en su contemplación, en la pantalla.

De todo lo anteriormente dicho, se desprende que esta película ha de ser altamente interesante y de un valor científico e instructivo, enorme.

En esta ocasión, creemos que los detractores del cinematógrafo, serán los primeros en querer disfrutar las primicias de esta gigantesca obra, ni «inmoral» ni «embrutecedora».



Tom O'Brien

Las manufacturas del lejano Oriente rompen la tradición y filman asuntos occidentales

Hablar del lejano Oriente y describir sus costumbres, aunque el tema sea bastante usado, resulta siempre nuevo y simpático para nosotros, occidentales, ávidos de penetrar los misterios de esa raza hermética que siempre nos sorprende con algo nuevo e inusitado. Estamos acostumbrados ya a leer diariamente, noticias sorprendentes de aquel lejano país. Un día nos dicen, que han inventado un avión con el principio de estabilidad resuelto; otro, que han botado un crucero capaz de recorrer 12.000 millas sin aprovisionarse; otro, que el célebre doctor X ha descubierto un suero eficaz contra una enfermedad determinada, considerada hasta entonces como un azote de la humanidad... y naturalmente por todos esos detalles y noticias, nos persuadimos de que estamos en presencia de un gran pueblo; un pueblo que se mueve, en completa efervescencia sediento de arrancar todos los secretos posibles a la Ciencia y por esos detalles vemos que puede hoy parangonarse con las naciones europeas y americanas que se arrojan el derecho de ser la vanguardia de la civilización.

Conocemos al Japón bajo varios aspectos pero dado su hermetismo, como antes decíamos, no lo conocemos bajo el aspecto cinematográfico. Ahora empezados a saber—alguna cosa referente a estos asuntos. Recientemente ha hecho un viaje por ese país, eternamente florido, Mr. Francis X. Bushman, y a su regreso, sus sorprendentes declaraciones nos han dejado estupefactos.

Dice, que el Japón está completamente americanizado por la influencia del cine. Han hecho más labor demoledora en diez años (en lo que se refiere a sus arcaicas tradiciones) las estrellas americanas de ambos sexos, que todo lo que pudieran hacer todos los misioneros y hombres de ciencia en dos siglos.

Ahora, las japonesas, ya no dicen a su padre las palabras de ritual: «¡Señor, soy tu esclava y estoy presta a obedecer tus mandatos...».

Mr Bushman presenció una escena familiar, cuyas protagonistas fueron dos hermanas, que habla más elocuentemente de lo que pudiéramos hacerlo nosotros. Se trata de buscar, o mejor dicho, de elegir marido para la pequeña, por la mayor ya casada, entre varios pretendientes, según una vieja costumbre nipona, y como la hermana pequeña rechazara a todos los que le nombraban, llegó un momento en que se agotó la lista de los «galanes», sin que hubiera habido ningún ofortunado en la elección. Al querer inquirir la causa de esta determinación, quedaron todos estupefactos de asombro, de la respuesta de la deliciosa joven:

occidentales

«Me casaré con el hombre que mi corazón elija, y nadie podrá torcer mi decisión».

Esta respuesta sacrilega, en aquellas latitudes y ante un extranjero, en otros tiempos le hubiera costado un serio disgusto y un enérgico correctivo, pero en los actuales, no tuvo más remedio la hermana mayor que pronunciar ante el señor Bushman las frases que hoy se han hecho sacramentales: «¡Es una americana!». «¿Qué se puede esperar de una joven que se corta el pelo a lo «garçon», usa medias de seda y zapatos de tacón alto?». Frases lapidarias que pusieron punto final a lo que, de haber insistido, muy bien pudiera haber degenerado en reyerta familiar...

La tradición se ha perdido o está a punto de perderse. Lo rancio y arcaico se va, barrido por los aires de Hollywood. Las casas editoras niponas, se apresuran a producir con artistas del país. Es una lástima que sus producciones sean todas basadas en escenas y libretos occidentales, porque de esta manera, no podrán nunca salir del círculo de hierro que ellas mismas se imponen. No son films de exportación. Una «Carmen» japonesa puede tener interés para nosotros, «por una sola vez» y picados por el acicate de la curiosidad. Lo que tendría enorme interés y sería sensacional en Occidente, son todas esas leyendas, historias, cuentos y grandes producciones literarias que tanto abundan en ese país.

Hemos visto algo de eso ejecutado por europeos y americanos, pero... nunca nos ha gustado, siempre se ha visto el «maquillaje», la trampa, el truco burdo que nos quería hacer tragar a un «blanco» por un «amarillo».

Las estrellas japonesas de ambos sexos, están influenciadas completamente por las americanas, de tal forma, que basta ver una sola vez a un artis-

ta japonés, para saber a quién imita de los americanos. Así por ejemplo; ver a Komako Sunada, es ver a Pola Negri; Yoko Umemura y Tokihiko Okada, son los ribales de Greta Garbo y John Gilbert, en sus escenas de amor. Tampoco falta el Rodolfo Valentino japonés, representado espléndidamente por Isuzuya Moroguchi, ni el «Carlot» nipón, que se confunde con el auténtico, tan bien imitado está, representado por Kashima, con sus botas quilométricas, su «hongo» absurdo, su flexible bastoncillo, su microscópico y arbitrario bigote.

Se ha editado, como antes decimos, una película titulada «Carmen de Oriente», que es una revelación, una verdadera maravilla de técnica, y en la que las figuras estelares difícilmente podrían ser superadas por las americanas. Ver a Komako Sumada en esa película, cuyo papel central desempeña en compañía del enorme actor amarillo Kaichi Yamamoto, es ver a una Pola Negri de ojos ligeramente oblicuos...

La hermosa y genial Norma Talmadge también tiene su imitadora, y a fe que está dignamente representada, con las mismas languideces y las mismas deliciosas ingenuidades, por Shizuye Natsukawa, una japonesita gentil y hechicera, con una enorme cantidad de arte y buen gusto, y respirando simpatía, y elegancia completamente occidentales.

Con lo que no se ha podido todavía, es con la impresión de una película estilo Mack Sennet, esto sería el peor crimen de todos los que una mujer puede realizar en el Japón; no obstante en las playas de moda se puede ver a las muchachas más «valientes» con trajes de baño, similares a los usados en América o americanos, las más de las veces; no obstante, se niegan a «rodar» una película en esa forma.

Por algo se empieza; y por lo anteriormente expuesto, se comprenderá que en toda esta «americanización», los que han salido ganando han sido los comerciantes de novedades y medistos europeos, cuyos anuncios inundan por completo las pintorescas calles de Tokio y Yokohama; a estos les conviene este avance, que se traduce en buenos dólares, en pingües ganancias, y a estas alturas, ya nadie se escandaliza, más que alguna vieja comadre quisquillosa y pendenciera o algún pueblerino, porque las diminutas y lindas niponas se arreglen las cejas, se «condulen» o usen polvos blancos para la cara.

Lo que indiscutiblemente se debe a la influencia del cine, que pronto dará al traste con todo lo viejo y hará un Japón nuevo, que podrá co-dearse con cualquier nación occidental.



GILBERT ROLAND

No se llama Gilbert, ni se llama Roland, sino nada menos que Luis Antonio Dámaso de Alonso

Es español, y desde Norteamérica aseguran que su padre, su abuelo y su bisabuelo, fueron toreros de gran fama. Pero que a él le parece mejor ponerse ante el objetivo que «frente a un toro salvaje»

A propósito de Gilbert Roland, el nuevo hallazgo del arte mudo, encontramos una pintoresca e interesante información en una revista norteamericana. Tan interesante y tan pintoresca, que no podemos abstraernos a la tentación de reproducirla. Dice así, exactamente:

«La ascensión meteórica de este astro de la pantalla puede compararse sólo con la subida del mercurio en un día del mes de agosto en la ciudad de Nueva York. Hace poco más de un año hizo un papel secundario en una película de programa—y hoy su nombre se encuentra ligado al de Norma Talmadge en «Camille», nada menos que en Broadway, la Gran Vía Blanca que todos ansían pisar para asegurar su triunfo.

Roland no fué seleccionado por casualidad para ese papel. Antes de haberse destinado, ya casi todos los actores de Holliwood habían sido discutidos. Gilbert Roland fué el actor que más parecía tener la combinación peculiar de características necesarias para representar el héroe de Alejandro Dumas, Armando Duval. Los que



lo seleccionaron no han visto sus esperanzas defraudadas.

Las nuevas se han esparcido a los cuatro vientos—como que Roland es un elegante y gallardo Armando—y un nuevo héroe de torneos populares. Y, como es natural, ahora todo el mundo desea saber algo y todo lo que con él se relaciona. Miles de labios hacen miles de preguntas, y es natural que todos deben ser complacidos. ¿De dónde vino? ¿Cuál es su nacionalidad? ¿Cómo fué descubierto para la pantalla? ¿Cuál es su futuro? Una nueva estrella en la constelación de Holliwood es un descubrimiento tan importante en el mundo del arte mudo, como una nueva peonía en la colección de un botánico.

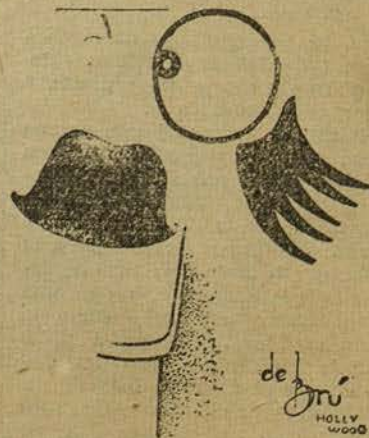
Roland es español. Tiene veintidós años de edad. Su estatura es regular. Tiene el pelo negro azabache y los ojos castaños. Es un experto boxeador y se dedica a la esgrima y equitación con gran entusiasmo. Su verdadero nombre es Luis Antonio Dámaso de Alonso. Como este nombre sería un trabalenguas para los americanos y para casi todos sus admiradores, optó por cambiarlo por Gilbert Roland, que puede pronunciarse con más facilidad. Su padre era uno de los mejores matadores de toros de España; su abuelo y su bisabuelo eran toreros de reconocida fama. Sus familiares abrigaban la esperanza de que Luis Antonio siguiera la carrera de sus antecesores, con más razón habiendo nacido en el mes de mayo, bajo el signo de Taurus (el toro), como es natural, todos creían que el muchacho estaba predestinado para el torero. Además su niñez la pasó en un campo cerca de Sevilla, donde los matadores iban y venían discutiendo siempre acerca de la profesión,

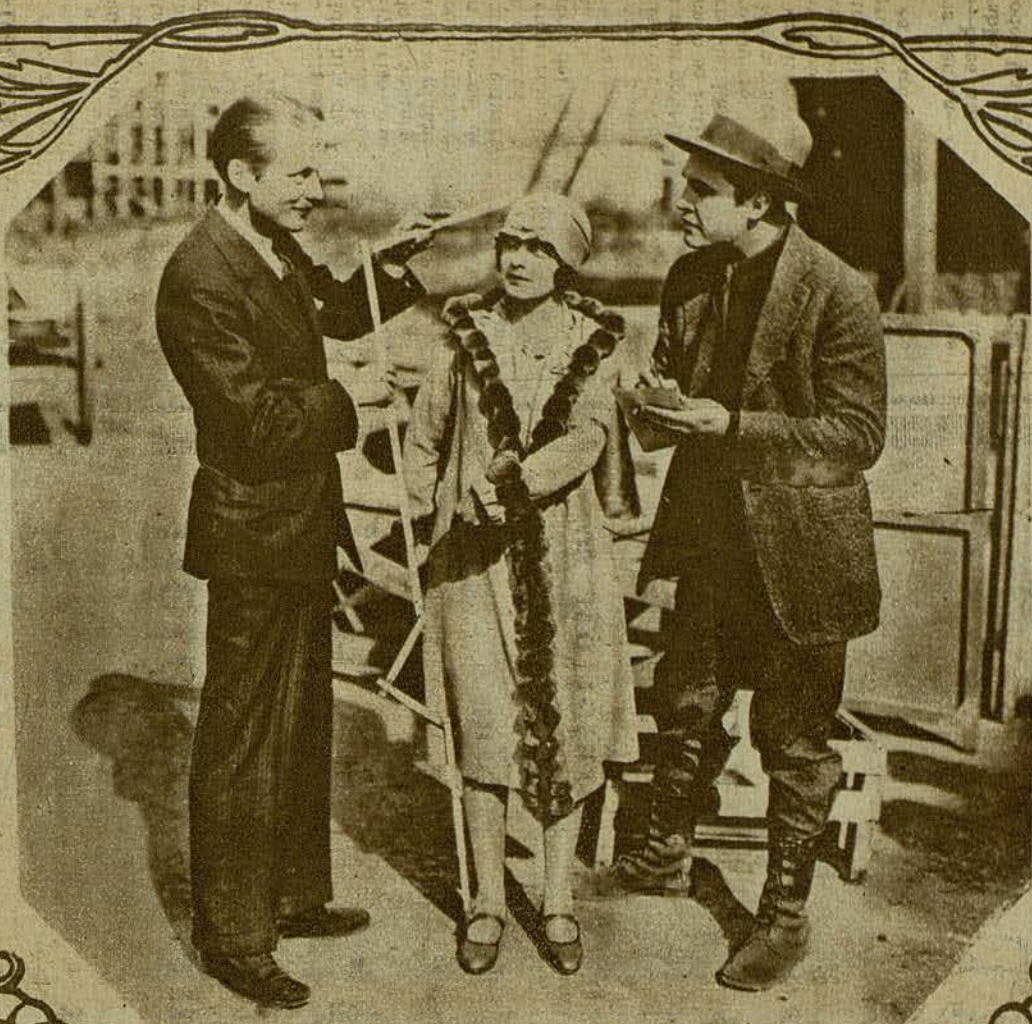
hablando de las arenas más famosas, de sus héroes, etc. En este medioambiente creció Roland, con la España sevillana como fondo.

A los diez y nueve años sus padres le permitieron viajar. Luis Antonio vino a los Estados Unidos. Esto ocurrió hace poco más de tres años. Mientras estaba en California su imaginación viva fué excitada por el romance del arte mudo. Y fué uno de los pocos afortunados, porque pronto encontró quien le diera una prueba y le asignara un papel secundario en «La Isla Redentora», de la First National. Inmediatamente probó a su director que poseía esa enigmática e inapreciable cualidad que llaman «personalidad fotogénica», además de poder actuar frente a la cámara. Después tomó parte en «The Campus Flirt» y «The Plastic Age». Ya para esta época Roland había decidido hacer de América su hogar y de la pantalla su profesión. Le parecía mejor ponerse frente a una cámara fotográfica que frente a un toro salvaje.

Cuando los directores estaban haciendo el reparto de «Camille», se desesperaban porque no encontraban el perfecto Armando Duval. Pero una noche Joseph M. Schenk y Norma Talmadge, su esposa, fueron a un cine y vieron a Roland en «La Isla Redentora». Inmediatamente decidieron que ese era el hombre que buscaban. Al día siguiente John W. Consine, hijo, gerente de la organización de Schenk, contrató a Roland, que comenzó a estudiar su papel en seguida.

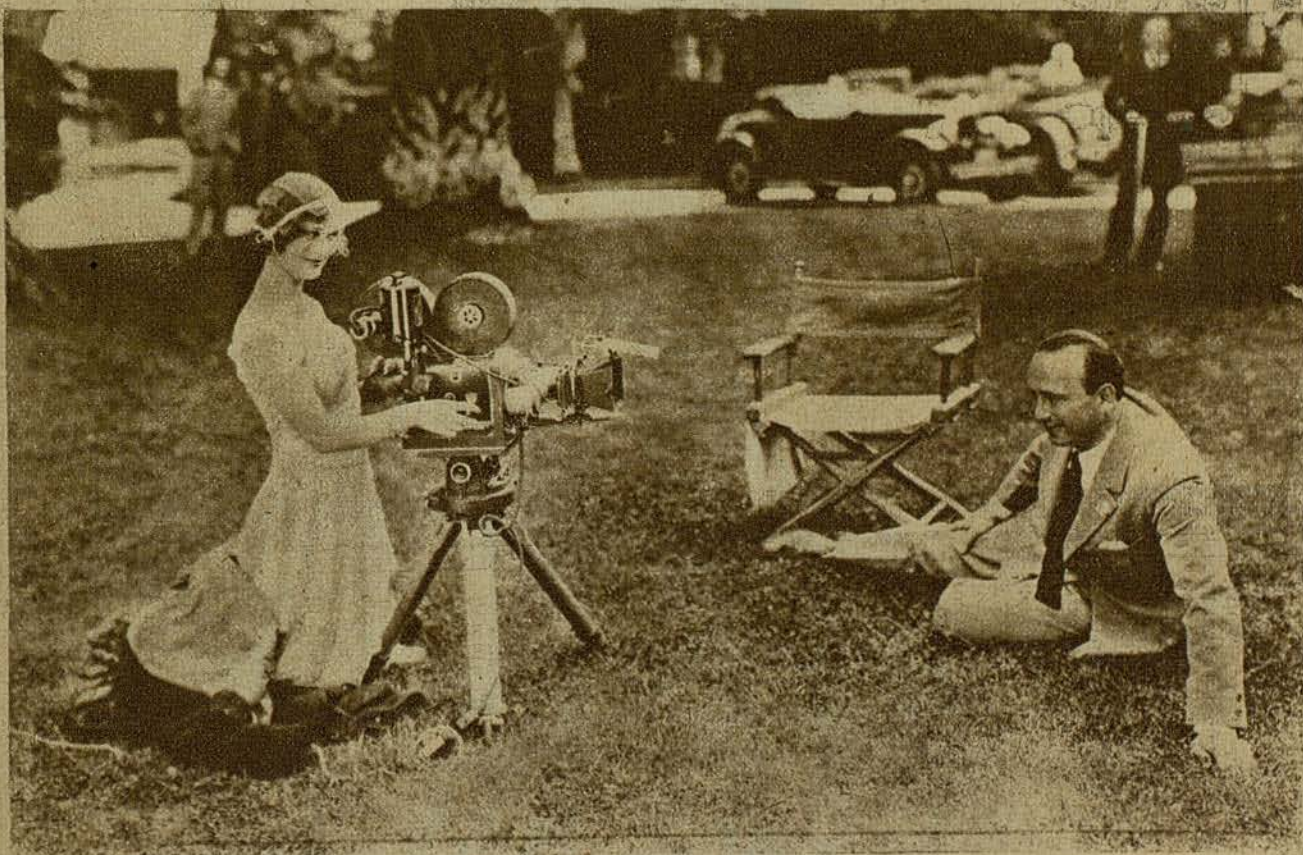
Y su éxito ha sido completo. La popularidad y la fortuna es suya.»





TRIO

El director Byron Haskin y el actor Jason Roberts, se empeñan en demostrar a May Me. Avoy que sólo mide cuatro pies de altura. (F. Keystone).



DOLORES COSTELLO. — Aprovechando un descanso durante la toma de vistas de un nuevo film, dirige el objetivo contra su director, Michael Curtis. (Fot. Keystone)



ARTE MUDO Y ARTE LIRICO
 DENTRO DE SU FRAQUE
 BIEN CORTADO, EL MEFIS-
 TOFÉLICO MENJOU CONVER-
 SA CON EL AFLAUBIDISIMO
 TENOR TITO SCHIPA.

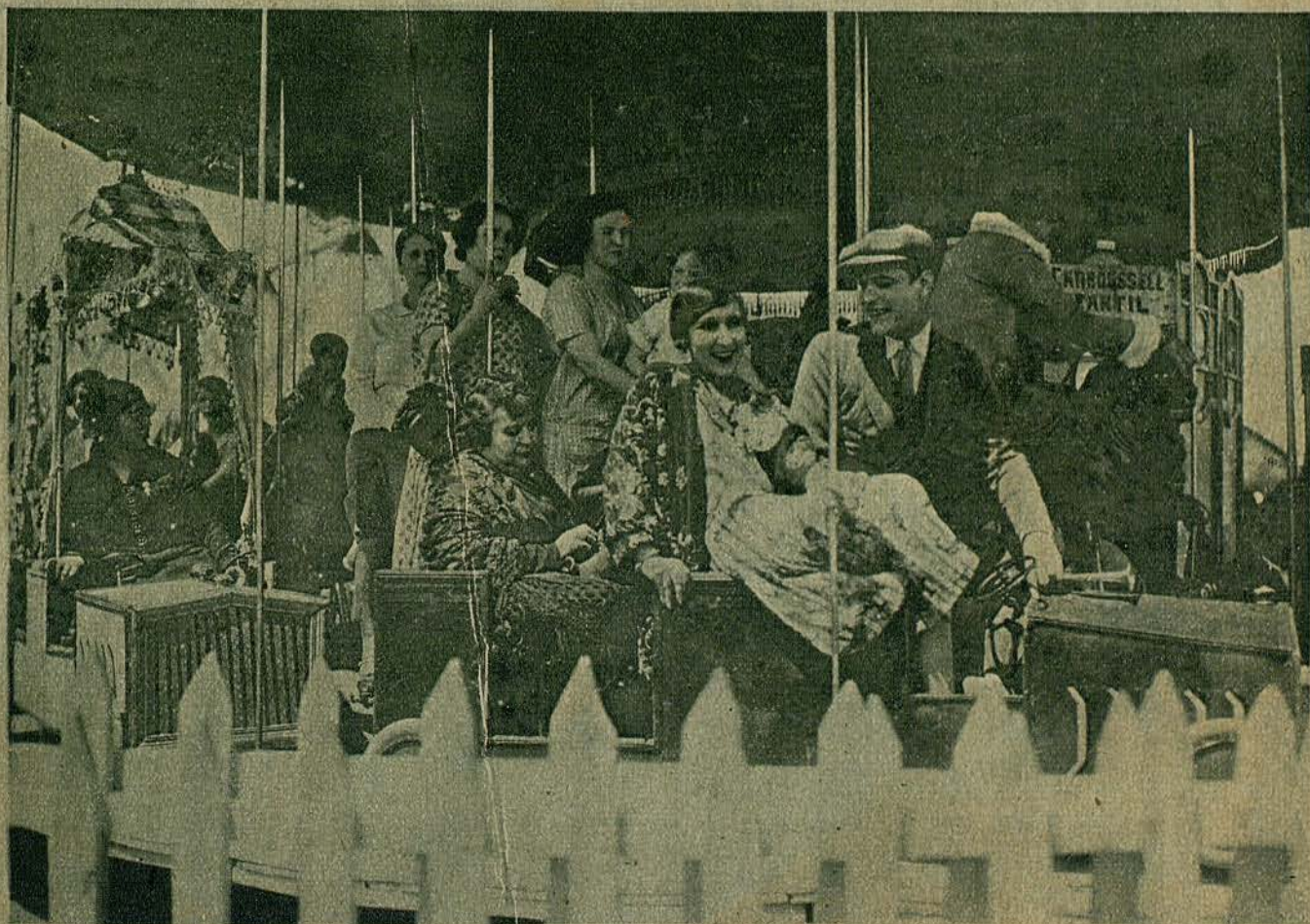


JOHN GILBERT
 CUYA PRESENTACION ES
 INÚTIL Y CUYO ELOGIO ES
 SUPÉRFLUO.





LA ROMERITO Y JUAN DE ORDUNA.—Dos artistas españoles en «Estudiantes y modistillas», una producción nacional.



EN EL «TIO VIVO»
Una escena de «Estudiantes y modistillas».



711-205

**DE LA COREOGRAFIA A LA
CINEMATOGRAFIA**

Este tránsito, cada día más frecuente, ha sido realizado a beneficio de la «First», por esta bella persona que echa una pierna al aire con cierta donosura.



ALICE TERRY

La bellísima ex rubia, en una nueva producción de la M. G. M., titulada «Amante».